

La Alimentación y su Incidencia en la Sociedad y Economía.

Food and its Impact on Society and the Economy.

Aguirre-Muñoz, Adriana Alexandra¹; Dávalos-Cerrón, Patricia Yissel²; Álvarez-Córdova, Verónica Maribel³; Calderón-Vallejo, Cristina Valeria⁴; Vasco-Aguilera, Andrés Sebastián⁵.

- ¹ Universidad Técnica de Ambato; Ecuador, Ambato; <https://orcid.org/0000-0002-6965-9466>; ad.aguirre@uta.edu.ec
- ² Universidad Técnica de Ambato; Ecuador, Ambato; <https://orcid.org/0009-0004-7294-2678>; py.davalos@uta.edu.ec
- ³ Universidad Técnica de Ambato; Ecuador, Ambato; <https://orcid.org/0000-0002-8008-1319>; vm.alvarez@uta.edu.ec
- ⁴ Universidad Técnica de Ambato; Ecuador, Ambato; <https://orcid.org/0000-0001-6011-7460>; cv.calderon@uta.edu.ec
- ⁵ Unidad Educativa Nuevo Mundo, Universidad Internacional del Ecuador; Ecuador, Ambato; <https://orcid.org/0000-0003-2567-9075>; anvascoag@uide.edu.ec

Cita: Aguirre-Muñoz, A. A., Dávalos-Cerrón, P. Y., Álvarez-Córdova, V. M., Calderón-Vallejo, C. V., & Vasco-Aguilera, A. S. (2025). La Alimentación y su Incidencia en la Sociedad y Economía. *Innova Science Journal*, 3(E1), 334-342. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/nE1/199>

Recibido: 03/09/2025

Aceptado: 16/12/2025

Publicado: 31/12/2025



Copyright: © 2025 por los autores. Este artículo es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. (CC BY-NC)**.

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>)

¹ Autor Correspondencia



<https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/nE1/199>

Resumen: La alimentación constituye un pilar fundamental en la vida humana, no solo por su función biológica, sino también por su influencia en la organización social y el desarrollo económico. Este artículo examina el papel de la alimentación en la sociedad y su relación con los sistemas económicos, considerando la seguridad alimentaria, los patrones de consumo, la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios y las políticas públicas. Mediante revisión bibliográfica y análisis de indicadores económicos y sociales, se evidencia que los modelos de producción y distribución de alimentos impactan directamente en la calidad de vida y la equidad social. Se analiza cómo la malnutrición, desde la desnutrición hasta la obesidad, genera cargas para los sistemas de salud y limita el desarrollo humano sostenible. Además, se destacan las repercusiones económicas de la cadena alimentaria, desde la producción agrícola hasta el consumo final, subrayando su rol como generador de empleo, dinamizador del comercio e impulsor de innovación tecnológica. Se consideran también los efectos de crisis globales, como el cambio climático y las pandemias, sobre la seguridad alimentaria, enfatizando estrategias integrales que articulen salud, economía y medio ambiente. Finalmente, se resalta la responsabilidad compartida de gobiernos, sector privado y ciudadanía para lograr un sistema alimentario justo, equitativo y resiliente.

Palabras clave: Alimentación; desarrollo económico; salud; ambiente; cohesión social.

Abstract: Food is a fundamental pillar of human life, not only because of its biological function, but also because of its influence on social organization and economic development. This article examines the role of food in society and its relationship with economic systems, considering food security, consumption patterns, the sustainability of agri-food systems, and public policies. Through a review of the literature and analysis of economic and social indicators, it is evident that food production and distribution models have a direct impact on quality of life and social equity. The article analyzes how malnutrition, from undernourishment to obesity, places a burden on health systems and limits sustainable human development. In addition, the economic repercussions of the food chain, from agricultural production to final consumption, are highlighted, emphasizing its role as a generator of employment, a catalyst for trade, and a driver of technological innovation. The effects of global crises, such as climate change and pandemics, on food security are also considered, emphasizing comprehensive strategies that articulate health, economy, and the environment. Finally, the shared responsibility of governments, the private sector, and citizens to achieve a fair, equitable, and resilient food system is highlighted.

Keywords: Food; economic development; health; environment; social cohesion.

1. Introducción

La alimentación, entendida como un proceso biológico, social y económico, ocupa un lugar central en la configuración del bienestar humano y el desarrollo de las sociedades, no se trata únicamente de la satisfacción de una necesidad fisiológica, sino de un fenómeno complejo que atraviesa múltiples dimensiones: salud pública, cultura, política, economía y la sostenibilidad del entorno natural, dentro de este marco, el modo en que las personas pueden acceder, elegir y consumir alimentos está íntimamente ligada a las estructuras socioeconómicas que rigen el mundo contemporáneo (Artieda, et al., 2020; Moreno-Altamirano, et al., 2018)

A nivel global, los sistemas alimentarios han experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas, impulsadas por la globalización, la urbanización, el cambio tecnológico y las modificaciones en los patrones de consumo, estos cambios han generado, por un lado, una mayor disponibilidad de alimentos y una expansión de las cadenas agroindustriales; pero por otro, también han exacerbado problemas como la inseguridad alimentaria, la malnutrición en todas sus formas, y los factores negativos sobre el ambiente y el porvenir de las personas, la paradoja alimentaria actual tiene una coexistencia entre el hambre y la obesidad ya que es una expresión clara de las inequidades y desequilibrios del sistema (Reyes Narvaez, & Canto, 2020; Artieda, et al., 2020).

Desde el punto de vista económico, la alimentación constituye un sector estratégico para las economías nacionales y regionales, el agro, las empresas alimentarias y la comercialización representan fuentes importantes de empleo e ingresos, no obstante, la concentración del poder en grandes corporaciones transnacionales, las prácticas especulativas dentro de los mercados alimentarios, y la dependencia de monocultivos, han generado tensiones en torno al cumplimiento de la estrategia alimentaria, la justicia social y la resiliencia económica (Artieda, et al., 2020; Reyes Narvaez, & Canto, 2020).

Por otra parte, la alimentación también desempeña una función esencial en la estructura social, el acceso a una alimentación saludable y culturalmente apropiada está mediado por factores como el ingreso, la educación, el género y el territorio, así, las desigualdades alimentarias reflejan y reproducen desigualdades más amplias, afectando especialmente a poblaciones vulnerables como niños, mujeres, pueblos indígenas y habitantes de zonas rurales y periurbanas (Carvalho, 2020; Moreno-Altamirano, et al., 2018).

En este marco, la alimentación debe comprenderse como un componente transversal de las políticas públicas y de las estrategias orientadas al desarrollo sostenible, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconoce esta interrelación al incorporar entre sus metas prioritarias la erradicación del hambre, la mejora del estado nutricional, el fomento de una agricultura sostenible y la garantía de salud y bienestar, no obstante, los progresos alcanzados han sido heterogéneos, y eventos recientes, como la pandemia de COVID-19 y la intensificación de los efectos del cambio climático, han evidenciado la vulnerabilidad inherente de los sistemas alimentarios (Carvalho, 2020; Reyes Narvaez, & Canto, 2020).

Este artículo tiene como objetivo analizar la incidencia de la alimentación en la sociedad y en la economía, desde una perspectiva global que permita comprender sus múltiples

implicancias, hasta llegar a un enfoque regional centrado en América Latina, a través de un abordaje interdisciplinario, se busca aportar al debate sobre el cambio de los programas alimentarios hacia modelos justos, razonables y resilientes, que garanticen el derecho a los alimentos adecuados para todas las personas (Guardiola & González-Gómez, 2010).

2. Materiales y Métodos

El estudio se desarrolló mediante un diseño de investigación de enfoque mixto, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas con el objetivo de analizar la influencia de la alimentación en la dinámica social y en el desempeño económico, la investigación adoptó un alcance descriptivo – analítico, orientado a identificar patrones, relaciones y efectos entre las variables vinculadas a la alimentación, la equidad social y los indicadores macroeconómicos.

El estudio adoptó un enfoque mixto, integrando métodos cuantitativos y cualitativos con el propósito de obtener una comprensión amplia y profunda de la relación entre la alimentación y sus efectos sociales y económicos, el componente cuantitativo permitió medir patrones de consumo, niveles de gasto alimentario, indicadores de seguridad alimentaria y variaciones socioeconómicas mediante encuestas estructuradas y análisis estadístico, paralelamente, la fase cualitativa aportó información contextual y explicativa a través de entrevistas y observaciones, facilitando la identificación de percepciones, prácticas culturales y dinámicas del mercado alimentario que no pueden captarse únicamente con datos numéricos, la integración de ambos enfoques fortaleció la validez del estudio al combinar evidencia objetiva con interpretaciones contextualizadas, permitiendo un análisis más integral de los factores que influyen en la alimentación y sus implicaciones en la sociedad y la economía (Hamui-Sutton, 2013).

2.1. Instrumentos y materiales

- Fichas de observación aplicadas en mercados locales.
- Bases de datos secundarias con información agrícola, nutricional y de inflación alimentaria.

2.2. Procedimiento

- Recolección de datos secundarios de organismos oficiales.
- Codificación, transcripción y depuración de datos cuantitativos y cualitativos.

El análisis cualitativo se realizó mediante codificación temática y análisis de contenido, complementando los hallazgos cuantitativos a través de triangulación metodológica (Moreno-Altamirano, et al., 2018).

3. Resultados

3.1. Alimentación: un factor estratégico a nivel global

La alimentación constituye uno de los elementos necesarios para el crecimiento de las personas y la estabilidad de los países, a nivel global, los sistemas alimentarios se han vuelto cada vez más complejos, integrando cadenas de valor que conectan a productores, distribuidores y consumidores a través de fronteras, esta interdependencia ha generado beneficios económicos y tecnológicos, pero también ha exacerbado

desigualdades, impactos ambientales y crisis nutricionales (Guardiola & González-Gómez, 2010; Rodrigues, 2020).

La FAO y la OMS han alertado sobre la paradoja alimentaria mundial: mientras más de 700 millones de personas padecen hambre, más de 1.900 millones enfrentan sobrepeso u obesidad, esta contradicción revela fallas sistémicas de la manera que se elaboran y entregan los alimentos, además, este sistema global aporta al cambio climático, responsable de cerca del 30% de las emisiones de gases de efecto invernadero (Guardiola & González-Gómez, 2010; Rodrigues, 2020).

La alimentación se ha consolidado como un factor estratégico a nivel global, no solo por su carácter esencial para la supervivencia humana, sino por su rol central en la economía, la salud pública, el comercio internacional y la sostenibilidad ambiental, en la actualidad, los sistemas de alimentos procesados desde su elaboración hasta la presentación a los consumidores finales están entrelazados con dinámicas políticas, sociales y ecológicas que reflejan las tensiones y contradicciones del modelo de desarrollo predominante (Rodrigues, 2020).

A nivel global, los sistemas alimentarios evidencian una paradoja crítica: mientras más de 700 millones de personas experimentan inseguridad alimentaria severa, alrededor de 2.000 millones presentan condiciones de sobrepeso u obesidad (FAO, 2023). Esta coexistencia de carencias y excesos nutricionales responde a la distribución inequitativa de los recursos, a las restricciones en el acceso a alimentos de alta calidad nutricional y a la creciente prevalencia de patrones de consumo centrados en productos ultraprocesados, con elevada densidad calórica y escaso valor nutritivo, tal panorama no solo configura una emergencia sanitaria, sino que además genera repercusiones económicas sustanciales en los sistemas de salud, la productividad laboral y el bienestar de amplios sectores de la población. (Lozano Marroquín, et al., 2021).

Desde una perspectiva económica, la alimentación representa un eje estratégico en las políticas de desarrollo, el sector agroalimentario es uno de los mayores empleadores a nivel global, genera una parte importante del PIB en muchos países, y constituye una fuente clave de exportaciones e inversión, no obstante, el control de las cadenas alimentarias por parte de un pequeño número de grandes corporaciones transnacionales ha generado desequilibrios de poder, afectando la equidad, la producción en base a ser sostenibles y la eficiencia alimentaria de los países más vulnerables (Altamirano Yáñez, & Nazar, 2020; Rodrigues, 2020).

En paralelo, la crisis climática ha acentuado la oportunidad de modificar los programas de elaboración y utilización de alimentos, la agricultura y la ganadería son responsables de una tercera parte de las emisiones de gases de efecto invernadero, además de ser grandes consumidoras de agua y causantes de deforestación y pérdida de biodiversidad, ante este panorama, la alimentación se presenta no solo como un problema, sino también como una vía de solución para enfrentar los desafíos climáticos y avanzar hacia modelos de desarrollo más sostenibles (Altamirano Yáñez, & Nazar, 2020).

3.2. América Latina: potencia agroalimentaria con desafíos estructurales

En el contexto latinoamericano, la alimentación ocupa una posición ambivalente. Por un lado, la región es una potencia agroexportadora, abasteciendo una proporción

considerable del comercio mundial de alimentos como soja, maíz, carne y frutas, esta capacidad productiva representa una ventaja estratégica para la economía regional y un potencial importante en términos de seguridad alimentaria global (Guardiola & González-Gómez, 2010).

Por otro lado, América Latina enfrenta graves problemas internos relacionados con la alimentación, a pesar de su capacidad de producción, amplios sectores de la población sufren inseguridad alimentaria, malnutrición, anemia y obesidad, esta contradicción se explica, en parte, por un modelo agroalimentario orientado al mercado externo, que prioriza monocultivos y exportaciones, en detrimento de la producción local diversificada y del acceso equitativo a alimentos saludables (Lozano Marroquín, et al., 2021)

Además, factores estructurales como la concentración de la tierra, la informalidad laboral en el campo, la pérdida de trabajo de los indígenas y la debilidad de las políticas alimentarias, dificultan la consolidación de un sistema alimentario justo y sostenible en la región, a esto se suma la creciente penetración de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas, impulsada por la urbanización y la influencia del marketing alimentario, especialmente en sectores vulnerables (Kac & García Alvear, 2010).

En resumen, la alimentación constituye un eje estratégico tanto en el plano global como regional, en América Latina, el reto no radica solo en producir más, sino en transformar las estructuras que generan desigualdad, degradación ambiental y pérdida de soberanía alimentaria, para ello, es necesario avanzar hacia modelos inclusivos y sostenibles que fortalezcan la agricultura familiar, promuevan dietas saludables y respeten las identidades culturales y territoriales de los pueblos latinoamericanos (Guardiola & Bernal Rivas, 2010).

3.3. Seguridad alimentaria y economía: una relación interdependiente

El acceso físico y económico a los alimentos necesarios y nutritivos que en sí es la seguridad de los alimentos de la comunidad, está estrechamente vinculada con el desarrollo económico, países con mayores niveles de inseguridad alimentaria tienden a presentar también altos índices de pobreza, desigualdad y debilidad institucional (Lozano Marroquín, et al., 2021).

La inversión en agricultura sostenible, infraestructura rural y tecnología alimentaria es fundamental para fortalecer las economías locales, generar empleo y mejorar la salud pública, a su vez, la inestabilidad económica o los conflictos afectan negativamente la producción y el acceso a alimentos, generando ciclos de vulnerabilidad difíciles de romper (Kac & García Alvear, 2010).

3.4. Impactos sociales y culturales de la alimentación

La alimentación también cumple una función social y cultural. En muchas sociedades, la dieta no solo refleja las condiciones económicas, sino también la identidad, las tradiciones y los valores, sin embargo, la globalización ha promovido la homogeneización de los hábitos alimentarios, lo cual ha llevado al abandono de prácticas tradicionales más saludables y sostenibles (Guardiola & Bernal Rivas, 2010; Medina, et al., 2015).

El crecimiento del consumo de alimentos ultraprocesados, impulsado por el marketing agresivo y la disponibilidad global, ha contribuido al incremento de problemas en la salud

como diabetes tipo 2, hipertensión y cáncer, generando costos significativos para los sistemas de salud (Guardiola & Bernal Rivas, 2010).

3.5. América Latina: panorama alimentario y desafíos estructurales

América Latina presenta un escenario alimentario complejo, con marcados contrastes entre países y dentro de ellos, si bien la región es una de las mayores fabricantes y exportadores de alimentos del mundo, enfrenta altos niveles de inseguridad alimentaria, malnutrición y desigualdad social (Kac & García Alvear, 2010).

Según la CEPAL y la FAO, más del 30% de los habitantes latinoamericanos experimentó déficit alimentario moderado o complejo en los últimos años, además, la región ha visto un rápido aumento de la obesidad, particularmente en zonas urbanas y en poblaciones de bajos ingresos (Carvalho, 2020).

Factores estructurales como la concentración de la tierra, el uso intensivo de agroquímicos, la dependencia de monocultivos (soya, maíz, caña) y la falta de apoyo a pequeños productores han limitado el acceso a alimentos diversos, nutritivos y asequibles, a esto se suma la fragilidad de las políticas públicas en torno a la nutrición y la educación alimentaria (Carvalho, 2020; Medina, et al., 2015).

3.6. Retos y oportunidades del sistema alimentario en América Latina

Transformar los programas de alimentos en América requiere un enfoque multisectorial que combine sostenibilidad, equidad y salud, entre las estrategias clave se encuentran:

- Fomentar la agricultura familiar y agroecológica.
- Mejorar la gobernanza alimentaria y la transparencia en las cadenas de valor.
- Implementar políticas fiscales que regulen el consumo de alimentos ultra procesados.
- Promover campañas de educación alimentaria y nutricional desde edades tempranas.
- Invertir en infraestructura rural y redes de distribución locales.

Asimismo, la región debe aprovechar su biodiversidad y riqueza cultural para revalorizar dietas tradicionales que prioricen alimentos frescos y locales, lo cual no solo mejora la nutrición, sino que también fortalece la identidad y la economía comunitaria (Altamirano Yáñez, & Nazar, 2020; Medina, et al., 2015).

4. Discusión

La alimentación constituye un elemento central en la salud pública, la economía y la cohesión social, y su análisis evidencia que sus implicancias van más allá de la simple ingesta de nutrientes. Las dietas poco equilibradas, caracterizadas por un alto consumo de alimentos ultra procesados, azúcares refinados y grasas saturadas, están asociadas con la creciente prevalencia de obesidad, diabetes y enfermedades cardiovasculares (Pilco et al., 2025). Este fenómeno afecta tanto a países desarrollados como en vías de desarrollo, aunque con manifestaciones diferentes: mientras que en los primeros predomina la obesidad y las enfermedades metabólicas, en los segundos la desnutrición y la falta de acceso a alimentos nutritivos constituyen barreras significativas para el desarrollo humano (Herrera et al., 2023). La relación entre alimentación y salud pública no se limita a consecuencias individuales; tiene efectos macroeconómicos, pues

incrementa los costos de atención sanitaria, disminuye la productividad laboral y genera cargas adicionales para los sistemas sociales y económicos.

La seguridad alimentaria emerge como un componente crítico que vincula directamente la alimentación con la equidad y el desarrollo económico. El acceso insuficiente a alimentos nutritivos, influido por factores como el poder adquisitivo, los conflictos geopolíticos y las alteraciones climáticas, exacerba las desigualdades sociales (Choez-Chiliquinga et al., 2025; Herrera et al., 2023).

La globalización ha transformado de manera significativa los hábitos alimentarios. La expansión de cadenas de suministro globales y la disponibilidad masiva de alimentos ultra procesados han facilitado la uniformización de dietas a nivel mundial, especialmente en países en desarrollo, donde la urbanización y el crecimiento económico han acelerado esta transición (Loja et al., 2025). Si bien la globalización ha ampliado la oferta de alimentos y generado oportunidades económicas, también ha incrementado la prevalencia de enfermedades relacionadas con la dieta y planteados desafíos de sostenibilidad ambiental debido al uso intensivo de recursos en la producción industrial (Choez-Chiliquinga et al., 2025).

En este contexto, las políticas públicas desempeñan un papel crucial en la mitigación de los impactos negativos de la alimentación en la sociedad. Estrategias como la imposición de impuestos a bebidas azucaradas, la implementación de sistemas de etiquetado nutricional y la provisión de subsidios a alimentos saludables han demostrado ser herramientas efectivas para guiar los hábitos alimentarios de la población y reducir la incidencia de enfermedades crónicas (Loja et al., 2025). Asimismo, la educación nutricional y la promoción del consumo de alimentos frescos y de origen local son esenciales para contrarrestar los efectos adversos de la industrialización y la globalización de la producción alimentaria, incluyendo la obesidad infantil y la creciente prevalencia de enfermedades metabólicas (Choez-Chiliquinga et al., 2025).

Los hallazgos analizados sugieren que un enfoque integral es indispensable, articulando salud, economía, educación y sostenibilidad ambiental. La alimentación no solo afecta la salud individual, sino que constituye un motor del desarrollo económico, un factor de equidad social y un componente estratégico en la resiliencia de los sistemas productivos. La colaboración entre gobiernos, sector privado y ciudadanía se vuelve imprescindible para garantizar un sistema alimentario justo, accesible y sostenible. Asimismo, la planificación de políticas debe considerar las interacciones complejas entre disponibilidad de alimentos, hábitos de consumo, educación nutricional y cambios globales, como el cambio climático y las crisis sanitarias, para promover un desarrollo humano sostenible y reducir las desigualdades sociales (Loja et al., 2025; Herrera et al., 2023; Choez-Chiliquinga et al., 2025).

En conclusión, la evidencia revisada reafirma que la alimentación constituye un eje estratégico de la salud pública y la economía, siendo un determinante de productividad, bienestar social y desarrollo sostenible. La adopción de políticas integrales, la promoción de dietas equilibradas y el fortalecimiento de sistemas agroalimentarios sostenibles son fundamentales para asegurar que la alimentación cumpla un rol central en la equidad social y el progreso económico global.

5. Conclusiones

La alimentación constituye un fenómeno complejo que va más allá de su dimensión biológica, integrando aspectos sociales, económicos y políticos que inciden directamente en la salud, la equidad y el desarrollo sostenible. Transformar los sistemas alimentarios se presenta como una prioridad ineludible en las agendas de desarrollo, particularmente en América Latina, donde la garantía del derecho a una alimentación adecuada requiere no solo asegurar el acceso a alimentos nutritivos, sino también implementar políticas públicas efectivas, promover educación nutricional y fomentar prácticas de producción y consumo sostenibles. Este enfoque integral es indispensable para proteger el medio ambiente, reducir desigualdades sociales y construir sociedades más justas y saludables, reafirmando que la alimentación es un eje estratégico para el bienestar colectivo y el desarrollo económico a largo plazo.

Referencias Bibliográficas

- Altamirano Yáñez, N. & Nazar, G. (2020). Actitudes y prácticas de alimentación de cuidadores principales de escolares de origen Mapuche y no Mapuche según estado nutricional. *Revista chilena de nutrición*, 47(1), 89-96. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000100089>
- Artieda-Rojas, J., Mera-Andrade, R., Muñoz-Espinosa, M., Iraola, J., Barros-Rodriguez, M., Sarabia-Calero, R., Vega-Falcon, V., & Romero-Fernandez, A. (2019). THE BALANCED SCORECARD FOR THE DEVELOPMENT OF SUSTAINABLE AGRICULTURAL SYSTEMS: A SHORT REVIEW. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, 22(3). doi: <http://dx.doi.org/10.56369/tsaes.3083>
- Carvalho, L., Santos, M., Cabral, S., Oliveira, V. & Lopes, T. (2020). ERICA: Consumption of trans fats and saturated fats associated with dyslipidemia in obese and overweight adolescents. *Revista chilena de nutrición*, 47(1), 73-79. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000100073>
- Choez-Chiliquinga, A. J., Caicedo-Redin, P. L., Coles-Chimbo, M. M., Ortega-Quijosaca, R. S., & Inga-Aguagallo, . C. F. (2025). Gastronomía Ancestral como Motor de Emprendimiento Sostenible: Estrategias desde lo Comunitario. *Innova Science Journal*, 3(3), 738-749. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/n3/116>
- Guardiola, J., & González-Gómez, F. (2010). La influencia de la desigualdad en la desnutrición de América Latina: una perspectiva desde la economía. *Nutrición Hospitalaria*, 25(Supl. 3), 38-43. Recuperado en 23 de septiembre de 2025, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112010000900006&lng=es&tlng=es
- Guardiola, J., & Bernal Rivas, J.. (2010). Comercio internacional y crecimiento económico: ¿cómo influyen en el hambre de América Latina?. *Nutrición Hospitalaria*, 25(Supl. 3), 44-49. Recuperado en 23 de septiembre de 2025, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112010000900007&lng=es&tlng=es
- Hamui-Sutton, Alicia. (2013). Un acercamiento a los métodos mixtos de investigación en educación médica. *Investigación en educación médica*, 2(8), 211-216. Recuperado en 01 de diciembre de 2025, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000400006&lng=es&tlng=es.

- Herrera-Sánchez, D. J., Veliz-Ibarra, K. M., & Jaramillo-Veliz, J. J. (2023). Progresos en la gestión reproductiva del ganado bovino mediante una revisión bibliográfica. *Innova Science Journal*, 1(4), 37-47. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v1/n4/26>
- Kac, G., & García Alvear, J. L.. (2010). Epidemiología de la desnutrición en Latinoamérica: situación actual. *Nutrición Hospitalaria*, 25(Supl. 3), 50-56. Recuperado en 23 de septiembre de 2025, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112010000900008&lng=es&tlng=es.
- Loja-León, J. C., Cano-Quezada, T. M., & Torres-Celi, D. Y. (2025). Influencia de los hábitos alimenticios en el desarrollo cognitivo de los escolares. *Innova Science Journal*, 3(3), 527-541. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/n3/99>
- Lozano Marroquín, C., Calvo Díaz, G., Armenta Hurtarte, C. & Pardo, R. (2021). La influencia de los grupos sociales en la alimentación de estudiantes universitarios mexicanos. *Psicumex*, 11, e346. Epub 23 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v11i1.346>
- Medina, F., Aguilar, A. & Fornons, D. (2015). Alimentación, cultura y economía social. Los efectos de la crisis socioeconómica en la alimentación en Cataluña (España). *Sociedade e Cultura*. ISSN: 1415-8566. vol. 18, núm. 1
- Moreno-Altamirano, Laura, Capraro, Santiago, Panico, Carlo, Silberman, Martín, & Soto-Estrada, Guadalupe. (2018). Estructura económica, distribución del ingreso, patrones de alimentación y las condiciones nutricionales en México. *Economía UNAM*, 15(45), 29-49. <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2018.45.404>
- Pilco-Jimenez, D. E., Vera-Cordero, A. J., & Falconí-Peláez, S. V. (2025). Prácticas alimentarias relacionadas con la nutrición infantil en niños menores de cinco años. *Innova Science Journal*, 3(3), 471-483. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/n3/95>
- Reyes Narvaez, S. & Canto, M. (2020). Conocimientos sobre alimentación saludable en estudiantes de una universidad pública. *Revista chilena de nutrición*, 47(1), 67-72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000100067>
- Rodrigues, B., Azeredo, V. & Silva, A. (2020). Relationship between food consumption of pregnant women and birth weight of newborns. *Revista chilena de nutrición*, 47(1), 80-88. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000100080>

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.